Estreno de UNASUR

La unión es la condición de nuestra supervivencia

Ariel Zúñiga

Martes 16 de septiembre de 2008, puesto en línea por Ariel Zúñiga

"*Es primera vez en la historia de Sudamérica que los países de la región acuerdan resolver entre ellos sus diferencias.*"

Evo Morales, quince de septiembre de 2008.

Las crisis son los momentos en que cualquier acción u omisión puede producir efectos insospechados. Son los momentos de bifurcación que menciona Prigogine; la historia en momentos de estabilidad se sobrepone fácilmente a cualquier esfuerzo por torcer su trayectoria sin embargo en momentos de crisis todo puede cambiar añadiendo o suprimiendo un pequeño ingrediente.

La crisis Boliviana ha permitido confirmar la tendencia inaudita inaugurada hace unos meses con el ataque al campamento de las FARC en territorio ecuatoriana. Por vez primera los estados americanos actuaban en defensa de sus intereses y en contra de los EE.UU. La UNASUR, hoy quince de septiembre de 2008, dejó de ser un proyecto y se consolidó en la realidad marginando, esperemos que para siempre, a la OEA y su función de testaferro.

A fin de cuentas primó la cordura pues sería un despropósito que se asentara la posición de Chavez de una ideología anti yanqui que confunda y haga perder de vista que los intereses económicos no tienen patria y tan peligroso como Washintong es Beijing, Tokio, Moscu o Franfurk; y que nuestro primer enemigo siguen siendo nuestras élites criollas.

La cuestión es más prosaica, y más sencilla, sólo se trata de constituir un cártel comercial que permita una desconolonización efectiva de sudamérica aprovechando sus inigualables ventajas comparativas como el poseer todas las materias primas suficientes en abundancia, la energía, y además de la mano de obra.

La unidad no es un ideal sino que la condición necesaria para la supervivencia sudámericana en un mundo en que el declinar de los EE.UU abrirá una serie de focos de conflicto y en que sólo las alianzas poderosas podrán disputar la hegemonía o conservar una precaria independencia. O nos unimos o dentro de poco dejaremos de ser colonias americanas para serlas de otros, que quizá sean aun peores explotadores que los actuales. No es una cuestión de izquierdas o derechas, es un mero asunto geopolítico.

En el palacio de la Moneda, reconstruído luego de ser bombardeado hace treinta y cinco años mientras, usando las palabras de Chavez, "sudamérica enmudecía", los presidentes del sur respaldaban a Morales en tanto socio, vecino y hermano, en los EE.UU se verificaba la crśis anunciada hace más de un año quebrando un prestigioso banco arrastrado por la especulación inmobiliaria. El Lehemann Brothers había sobrevivido incluso a la crisis del 29, ésta vez el gobierno de Bush prefirió ponerse colorado abandonando el banco a sus accionistas no como lo había hecho en casos similares en que había aplicado un "rescate"; aún así cada vez que los EE.UU apuntalan su economía lo hacen sobregirando al dólar, es decir con dinero nuestro en definitivas pues su moneda es subsidiada mundialmente. La verdadera crisis será la del dólar la cual se ha dilatado a costa de una caída desde más alto en el futuro.

Vienen tiempos difíciles, la caída de un coloso arrastra a muchos pequeños al despeñadero. Embriagados

en nuestras particularidades de nuestras naciones inventadas al fragor del ocaso ibérico, nos dedicamos a la mezquindad provinciana por casi dos siglos; hoy tenemos la oportunidad de enmendar el rumbo aunque no sea para ambicionar la gloria sino para sobrevivir.